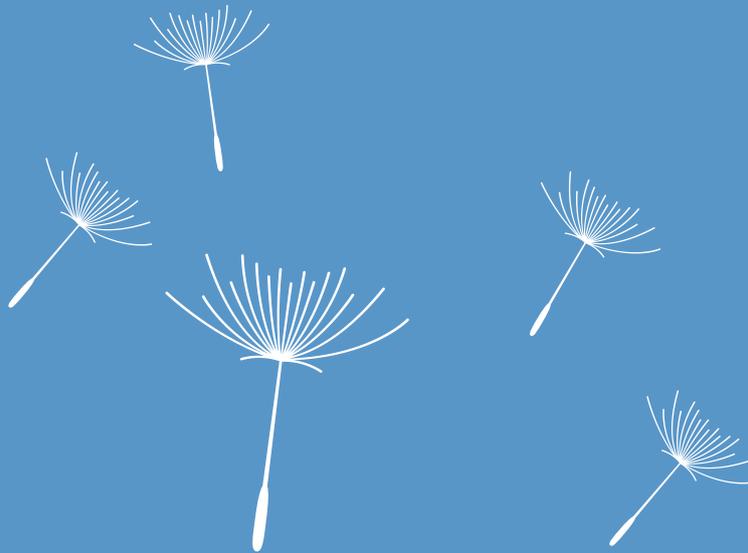


Entrevistas





Nolfa Ibáñez Salgado: “El problema es la escuela”

La primera educadora diferencial ganadora del Premio Nacional de Ciencias de la Educación 2021 ha dedicado su trayectoria a la investigación y enseñanza de las interacciones pedagógicas en el ámbito de las emociones en el aula, la promoción de la diversidad y la interculturalidad.



“Tengo una profunda preocupación por los niños y las niñas”. Así comienza su entrevista con *Niñez Hoy*, Nolfa Ibáñez Salgado, académica, doctora e investigadora que en 2021 fue distinguida con el Premio Nacional de Ciencias de la Educación en Chile con el que se convirtió en la primera educadora diferencial en obtener dicha distinción.

Con la experta conversamos acerca de la importancia de las interacciones pedagógicas en el retorno a la presencialidad a las escuelas y jardines infantiles, tras la pandemia del coronavirus, y cómo las emociones y contextos familiares de las infancias no deben ser invisibilizados, sino que tomados en cuenta para un adecuado retorno y aprendizaje integral.





¿Cree usted que, con la experiencia vivida durante la pandemia, el retorno a la presencialidad pueda significar un nuevo impulso para la educación inicial?



“Tengo una profunda preocupación en relación con los niños y las niñas pequeños, quienes van a ir recién a la Educación Parvularia, porque han pasado la mitad de su vida aprendiendo a no confiar en los demás, a no acercarse a otros que no sean su familia directa, a no tocar, a mantener distancia; es decir, han aprendido –por necesidad– a desconfiar, y yo pienso que ese es un problema serio. Creo que de eso tiene hacerse cargo la educación de la primera infancia, más que de los objetivos de las Bases Curriculares, porque es una situación extraordinariamente importante. Todos sabemos que son años decisivos en la formación de la persona. Entonces, debiese ser una preocupación fundamental restaurar la confianza y respeto por el otro, fomentar el trabajo colaborativo y generar actividades conjuntas en beneficio de otros. Creo que ese trabajo va a ser un desafío para la Educación Parvularia”.

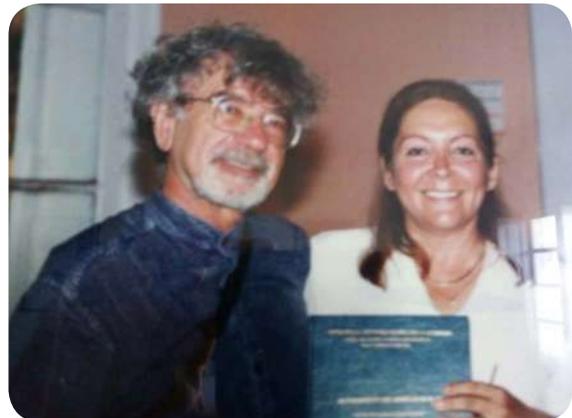
¿Cuál es el rol de las interacciones pedagógicas en este desafío?



“El rol de las interacciones es fundamental. De hecho, las interacciones en el aula –a mi juicio– debiesen ser el foco de la investigación en y sobre educación. Ahí está, ahí se decide todo: el aprendizaje; el estilo de relación profesor-alumno; las cuestiones que nos afectan de manera favorable y desfavorable. Las emociones que surgen en uno en distintos momentos. Todo tiene que ver con la relación. Sin embargo, la idea ha sido siempre pensar que esas cosas se dan en el cuerpo, en el interior. Y no, se da en el fluir relacional, en la interacción con otros y otras. A pesar de que ha aumentado el interés por investigar las interacciones en los últimos años, lamentablemente todavía no es el punto central como debiese ser. La atención de la investigación en educación debiese dirigirse hacia lo que ocurre en la interacción al interior del aula y de la comunidad educativa, porque ahí pueden ocurrir las transformaciones que queremos para nuestra escuela”.

“Todo niño y niña puede aprender”

Nolfa Ibáñez trabajó junto al biólogo y epistemólogo chileno Humberto Maturana, a quien –de hecho– la académica acercó al ámbito de la educación, a comienzos de los ochenta. En ese tiempo, Ibáñez desarrolló una línea de investigación sobre las interacciones pedagógicas denominada Metodología Interaccional Integrativa (MII), la cual se mantiene vigente y tiene dentro de sus bases epistemológicas la teoría de la Biología del Conocimiento desarrollada precisamente por los chilenos Francisco Varela y Humberto Maturana.



Es así como el Premio Nacional de Ciencias 1994, colaboró estrechamente con la experta hasta comienzos de 2000. Fue su profesor guía en su tesis de magíster en Educación con mención en Educación Diferencial y también en su doctorado en Educación en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Además, trabajó en el equipo de investigación liderado por Nolfa en dos proyectos Fondecyt.





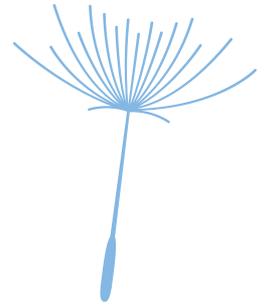
Usted ha inspirado su investigación y aporte al conocimiento en la obra de Humberto Maturana. ¿Qué podría reflexionar en relación con el legado que nos deja el gran biólogo y epistemólogo chileno para lograr una formación realmente humana?



“Yo me encontraba trabajando con niños y niñas institucionalizados que estaban fuera del sistema escolar y, dado los avances que tuvieron, le llevé unos videos a Humberto a su laboratorio en la Universidad de Chile, que quedaba frente a la UMCE, y le mostré a un niño institucionalizado que yo había acompañado durante los últimos siete días y ocurrieron cambios impresionantes en él. Era un niño con un diagnóstico de deficiencia mental severa, autismo, psicosis desintegrativa, epilepsia, que no seguía ninguna instrucción, no permanecía sentado, se auto agredía todo el tiempo... Al séptimo día, el niño estaba tranquilo conmigo, haciendo algo juntos, que no era para que aprendiera, sino que con la intención de fortalecer la relación entre dos personas que se aceptan como son. Le dije a Humberto, *‘quiero que veas esto, porque la literatura especializada dice que no puede pasar’*. Humberto vio el video, quedó muy impresionado y me contestó, *‘pero esto es lo que yo digo que pasa. Porque lo que tú estás haciendo es a lo que me refiero cuando digo que el aprendizaje es un fenómeno de transformación en la convivencia cuando uno acepta al otro como legítimo otro junto a uno’*. Entonces, fue extraordinariamente potente, significaba que todo niño y niña puede aprender con independencia de cómo veamos sus características. Y así, seguí por ese camino un buen tiempo demostrando que todo niño y niña puede aprender”.



Nolfa Ibáñez trabajó muchos años investigando longitudinalmente a niños y niñas de comunidades mapuches de la Región de La Araucanía, hijos e hijas de pequeños agricultores de estrato socioeconómico bajo y los comparó bajo la misma metodología con niños y niñas de la zona urbana de Santiago, provenientes de familias profesionales o técnicos. Analizó sus interacciones desde el nacimiento hasta los tres años de edad y continuó siguiéndolos durante el jardín infantil y hasta segundo año básico.





¿Nos podría contar más detalles acerca de este estudio?



“Ese es un estudio único acerca de cómo construimos los sentidos de los significados en nuestros procesos de socialización primaria y cómo esos sentidos que se construyen en el hogar a veces al ir a la escuela se opacan, se invisibilizan o desaparecen. Y eso es una responsabilidad de la escuela y en este caso, de la Educación Parvularia”, explica la académica.

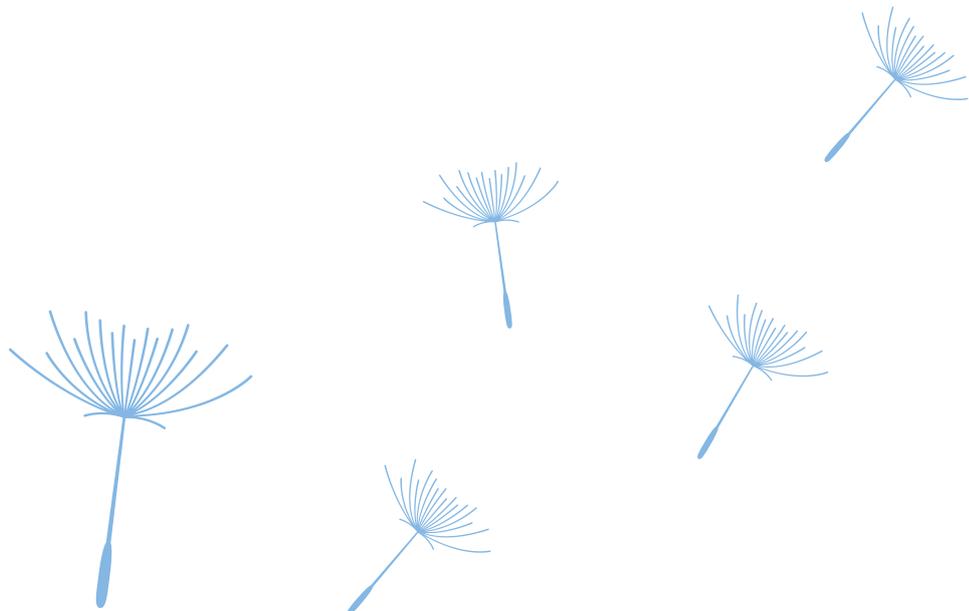
“Nosotros lo constatamos, tenemos evidencias porque analizamos sus interacciones dos veces por semana durante los primeros seis meses, después una vez por semana, luego cada quince días. Fueron años de un estudio longitudinal donde pudimos ver algo que yo nunca había escuchado o visto, a niños y niñas mapuches de comunidades rurales pobres, que al año seis meses se comportaban a nuestros ojos como genios. Pero resulta que cuando van a la escuela tienen los peores resultados. Entonces, ¿cuál es el problema?, el problema es la escuela. La escuela es la que tiene que cambiar la perspectiva”.

“Nuestras sociedades han aceptado lógicas hegemónicas que guían los ámbitos económicos y sociales, bajo los cuales se establecen todas las políticas. Y esas lógicas universalistas establecen firmemente que lo que es bueno para la humanidad se logra utilizando similares procesos en todas partes y con todas las personas y eso es un grave error, porque desconoce la diversidad de lo humano y el derecho que tienen las personas a la libertad, como decía Amartya Sen, Premio Nobel de Economía, ‘el derecho a la libertad de intentar lograr aquello que se valora’. Entonces, esto supone que lo bueno se logra con procedimientos que establecen expertos como si todos fuéramos iguales y como resultado de eso se etiqueta, se clasifican los intereses, las necesidades y lo que deben aprender los niños y las niñas. Un grave error que viene desde arriba, pero la única manera de cambiarlo es desde abajo, porque nadie puede hacer cambios más que quienes están en el aula”.

"Las instrucciones matan la innovación"

¿Cómo se puede avanzar en una relación más horizontal desde la escuela y el jardín infantil con las familias?

“Hay una cuestión que siempre estuvo presente de una u otra manera, con mayor o menor nitidez y que es el hecho de que pareciera que no se consideran estos saberes que los niños traen. Los niños traen aprendizajes, es lo único que tienen, además. No pueden optar por ser de una manera o de otra, porque lo que traen es su experiencia, el aprendizaje que han tenido en la convivencia familiar. Y hay una línea de pensamiento de colegas que piensan así, y quizás mayoritaria, que cuando los niños son pobres o sus padres no son letrados, entonces tienen menos aptitudes cognitivas o les cuesta más aprender, o sea, son un poco más tontos. Eso es, según mi experiencia, absolutamente incorrecto”.





Su discurso es muy coherente, nos invita a reflexionar y diversificar la enseñanza, sacarnos las etiquetas.



“Las instrucciones matan la innovación e invisibilizan los talentos. ¿Por qué hay que tener instrucciones para todo? Los niños no son una tabla rasa, llegan al jardín infantil habiendo construido aprendizajes relacionados con su emocionalidad, cosas que les son gratas, cosas que no les son gratas y eso es lo que llevan a la escuela. En esta primera instancia, recién su segundo contexto interaccional es el jardín infantil. Entonces, nosotros observamos a niños que han aprendido a resolver sus problemas por sí solos, un niño mapuche de ocho meses que está recién aprendiendo a pararse y se le cae algo, no pide ayuda, va y trata, pasan cinco, seis minutos, en el lugar está lleno de personas que lo están mirando, pero que, si el niño no pide ayuda, no interfieren y finalmente el niño consigue recuperar lo que se le cayó y está feliz. El niño sabe que a la partida podría haber pedido ayuda y que alguna de las personas a su alrededor iba a correr a ayudarlo, pero no lo hace, pues es otra manera de interactuar en el fluir relacional familiar. En cambio, nosotros corremos a pasarle al niño algo que no alcanza y le damos instrucciones para que no quede más fuera del alcance, no le damos espacios de autonomía para resolver problemas. Cuestiones que yo he aprendido con familias indígenas”.

“Otro caso que investigamos, es el de una niña pequeña que tenía una gran autonomía, era lo que más llamaba la atención de ella. Al analizar sus interacciones en el hogar y también durante el jardín infantil siguió desarrollando su autonomía, pero al entrar a primero básico, en menos de seis meses comenzó a preguntar todo: *‘tía, ¿está bien esto?, ‘tía, ¿hay que hacer esto?’* ¿Dónde lo aprendió? En la escuela, en su casa no. En su casa ella aprendió a resolver sus problemas, a ser autónoma. Pero más tarde, volvemos a verla ya en la escuela y nos encontramos con una niña que pregunta todo. Entonces, las y los profesores y educadores tenemos que reflexionar sobre nuestras concepciones de aprendizaje, para poder hacer coherente nuestra práctica con lo que aceptamos de la teoría. La escuela está al debe en muchas cosas, desde la Educación Parvularia, pero fundamentalmente en este aspecto de no considerar la diversidad entendida como la consecuencia de modos distintos de convivencia. Eso hace que la diversidad pueda ser de muchos aspectos. La diversidad entendida de este modo en que todos somos diversos, todos tenemos experiencias de vida distintas y eso es lo que llevamos a la sala de clases y en el caso de los niños pequeños es todo lo que tienen, entonces se trata de validar lo que traen”.

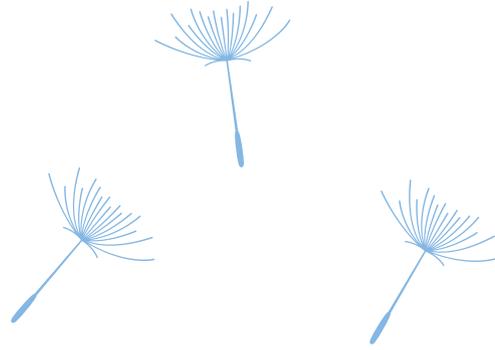
Su trabajo ha abordado el ámbito de las emociones en el aula,
¿cómo pueden los equipos educativos enriquecer las interacciones
pedagógicas en este sentido?



“En el aprendizaje siempre están involucradas las emociones. Pero las emociones tienen distintos enfoques y líneas de trabajo. Y quiero dejar en claro que yo me refiero a la disposición del cuerpo y la mente para hacer cosas. Esta concepción es también algo que viene de Humberto Maturana. A mi modo de ver, no es bueno, que sobre todo en educación, las emociones estén siendo vistas desde la regulación, lo que implica –en último término– el control de estas. Lo que yo he investigado hace muchos años en educación en todos sus niveles, no tiene nada que ver con eso, sino que, en considerar las emociones del estudiante, tomarlas en cuenta. Por ejemplo, si en un curso un niño llora y uno le pregunta qué le pasa y él contesta que tiene susto, lo más probable es que se le va a decir que no debe tener susto, que están todos allí, que lo quieren, que están sus compañeros, está la profesora. Bueno, eso –que es nuestra costumbre– es no considerar las emociones, es no tomarlas en cuenta. Lo que tiene el niño es susto, si yo las considero, las tomo en cuenta. Si veo que un niño está triste y le digo que no esté triste, no estoy considerando esa emoción”.

“El punto de las emociones es central, porque emociones y aprendizajes van juntos. Si un niño que viene de haber construido significados distintos a los de la profesora, se encuentra en un momento en que le hacen una observación que no comprende, porque no está dentro de lo que él conoce, de su experiencia. Bueno, la emoción de ese niño va a pasar de ser grata a una emoción de desconfianza o de ‘¿qué es lo que pasa?’, ‘no entiendo’. La idea es que consideremos las emociones, que las y los profesores nos hagamos cargo, no para estudiarlas, no para auto aprenderlas, no para regularlas, no para controlarlas, si no para hacer que cambien si es que son emociones desfavorables para el aprendizaje o reforzarlas si es que son emociones favorables para el aprendizaje”.





¿Cómo se interrelaciona y construye el lenguaje con niños con necesidades educativas especiales?

“Exactamente de la misma manera que cualquier otra persona. El lenguaje entendido según la concepción de Maturana es *la recursividad de coordinaciones de acciones consensuales*. Cuestión en que puede estar involucrada o no el habla, que pueden ser verbalizadas o no. Nosotros vimos en nuestras largas investigaciones, que los niños efectivamente están en el lenguaje bastante antes de tener emisiones lingüísticas. Y la recursividad en las coordinaciones de acciones consensuales se empieza a construir desde el nacimiento. Esto es algo muy complejo, pero cuando yo desarrollé mi tesis doctoral precisamente fue para constatar si lo que Humberto Maturana decía del lenguaje, efectivamente daba cuenta de lo que uno como observador podía ver en el desarrollo normal de un niño. Esta concepción de lenguaje implica atender a la relación, porque el lenguaje no se da en el cuerpo de los participantes, se da en la relación entre los participantes”.